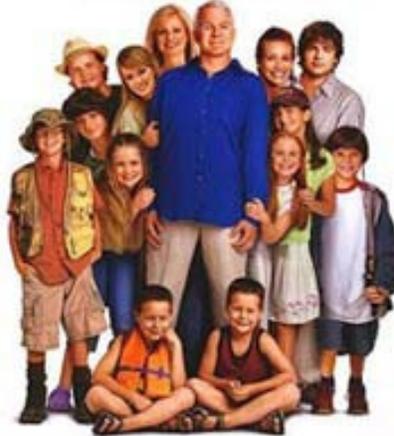


FORMANDO HIJOS EXITOSOS

MANUAL PRÁCTICO

Basado en las Investigaciones de Lawrence J. Greene



MÓDULO 5

Manejo del tiempo y habilidades de organización

ELLA LO HIZO TODO

Sarah cerró la puerta de un golpe, levantó el apoyador de la bicicleta y se alejó por el camino. La reunión de Chicas Exploradoras empezaba en diez minutos, y la casa de Tricita quedaba a unas seis cuadras. “Llegaré”, se dijo la niña de once años. Tenía el tiempo justo, pero era muy raro que ella llegara tarde. Mientras pedaleaba, pensaba en las cosas que tenía que hacer esa noche, después de comer. La reunión terminaría a las seis menos cuarto, y de allí se dirigiría a su casa, donde cenaría a las seis. Una vez terminada la cena, ella y su hermano levantarían la mesa y pondrían los platos en la lavadora. Después ella iría directo a su cuarto, para estudiar. Al día siguiente debía entregar veinte largas cuentas de división con decimales, y además tenía que completar una composición sobre un libro para entregar el jueves, y aprender la ortografía de veinticinco palabras nuevas. El viernes había prueba. Su madre podría “tomarle” a la mañana, después del desayuno, y ella podría leer algo de Historia en el ómnibus hacia la escuela. Si su hermano no la molestaba, lograría hacerlo todo. Pedaleando con fuerza, el pelo largo flotando a sus espaldas, Sarah frunció la frente al pensar en el monstruito que se proponía arruinarle la vida. “*Si se atreve a entrar en mi cuarto esta noche, le arrojaré una almohada*”. Su madre y su padre le aseguraban que un día ambos chicos serían buenos amigos, pero Sarah tenía sus dudas.

POSTERGACIÓN

Como sus contrapartes adultas, también los niños pueden hallarse en medio de carreras desesperadas contra el reloj. **Por lo general, el niño que ha desarrollado el hábito de dejar las cosas para el último momento pierde esa carrera.**

Por supuesto, no a todos los niños les cuesta manejar el tiempo. Los chicos como Sarah suelen tener bajo control la mayoría de las situaciones. Son capaces de triunfar sobre los desafíos de la vida porque su *modus operandi* consiste en identificar sus objetivos, establecer sus prioridades, planear con anticipación, administrar su tiempo, organizar sus materiales y realizar el trabajo con eficiencia, eficacia y en el debido tiempo. Estos hábitos de trabajo son características distintivas del pensamiento listo.

En contraste con las Sarahs del mundo, los niños con habilidades crónicamente pobres para manejar el tiempo suelen olvidar sus responsabilidades y sus plazos. Viven en un estado de continua crisis, y su postergación crónica produce estrés y tensión que por lo general ejercen un efecto negativo en todos los miembros de la familia.

La postergación es una respuesta clásica a la disyuntiva de tener que hacer demasiadas cosas en poco tiempo. Es un modo de escapar de la realidad. Al dejar de lado el proyecto o la responsabilidad, el niño puede engañarse durante un tiempo, y convencerse de que en realidad no tiene ningún plazo ni obligación que cumplir. Cuando él sí se hace añicos, las esquilas que vuelan crean el caos.

El niño muy desorganizado y postergador no ha llegado a aprender —o ha elegido no contemplar uno de los axiomas básicos de la vida: la preparación y el planeamiento mediocres producen un desempeño mediocre.

Hay cinco motivos comunes por los que el niño posterga:

1. Inadecuada orientación hacia una meta

El niño que no logra establecer objetivos no tiene gran incentivo para realizar una tarea. Y, aunque se fije una meta, tal vez no sepa planear los pasos intermedios para alcanzarla. (Ver la sección “Conversación sobre las metas”.)

2. Pobres habilidades para el manejo del tiempo El niño que no tiene en cuenta la causa y el efecto probablemente no reconozca que el uso ineficiente del tiempo y el bajo rendimiento están directamente relacionados.

3. Desorganización.

Es muy probable que el niño cuya vida es un caos, cuyas posesiones y materiales de estudio se hallan esparcidos por su cuarto y cuyo escritorio es un desastre maneje sus responsabilidades escolares y familiares de manera igualmente caótica. Desde luego, hay excepciones. Hay niños capaces de dividir

su vida en compartimientos y son muy organizados en algunos aspectos mientras son totalmente desorganizados en otros.

4. Desinterés

Puede que al niño no le interesen los proyectos que se le asignan y por eso deja su realización para el último momento.

5. Resistencia

El niño que está enojado con sus padres puede “castigarlos” no haciendo lo que ellos desean que haga. Hay niños que transfieren esta resistencia a todas las figuras de autoridad, incluso maestros, entrenadores y niñeras.

El trabajo del niño que no sabe manejar ni administrar el tiempo es típicamente impreciso, demorado, incompleto o inexistente (nunca llega a realizarlo). Al dejar la composición para último momento, el niño postergador suele descubrir que le falta el tiempo (y la motivación) suficiente para realizarlo bien, y entrega una tarea llena de errores y faltas de ortografía. (Esto suponiendo, desde luego, que se moleste en entregarlo.) También puede ocurrir que, cuando llega el momento de la prueba de Historia, el niño se dé cuenta de que no ha aprendido una información que su profesor considera importante. Como no tiene en cuenta la causa y el efecto, no logrará ver la conexión entre sus bajas notas y su mala preparación.

Los niños postergadores y desorganizados suelen ser expertos en inventar excusas. Con frecuencia defienden su dilación con las siguientes racionalizaciones clásicas:

- “El maestro no dijo que era para hoy”.
- El maestro es ‘injusto’.
- El trabajo es aburrido o estúpido”.
- “No me gusta la maestra.”
- “Me olvidé.
- “No entendí la tarea”.

El niño que utiliza estas excusas trata de negar la responsabilidad de su conducta contraproducente y justificar su bajo rendimiento. Los padres y maestros perceptivos reconocen que estas racionalizaciones son intentos transparentes por camuflar hábitos de “autoderrota”. Aunque estos mecanismos de defensa puedan ser inconscientes sin embargo, cumplen una importante función pragmática: permiten al niño evitar enfrentar sus hábitos.

INFLUENCIAS FAMILIARES

La conducta del niño con pobres habilidades para el manejo del tiempo invariablemente provoca tensión y falta de armonía en la familia. La explicación más lógica para la conducta es que el niño no ha internalizado un sistema de valores que subraye la responsabilidad. Tal explicación sugiere que el niño postergador no contempla las consecuencias de su irresponsabilidad porque sus padres no han logrado definir con claridad sus pautas, principios y expectativas. Aunque, en ciertos casos, esta explicación es aplicable, no sirve para explicar la conducta de todos los niños postergadores.

Hay niños postergadores que sí han sido expuestos a un sistema de valores, firme y aplicado de manera constante, que pone énfasis en la responsabilidad y el manejo del tiempo. Por complejas razones, estos niños han elegido rebelarse contra el sistema. En casos extremos, esta conducta puede indicar una ira subyacente y disturbios psicológicos, y es aconsejable recurrir, en forma familiar o individual, a un profesional

También la presión excesiva, por parte de los padres o la sociedad, puede ser la causa de que un niño rechace la postura de su familia acerca de temas como la puntualidad o la responsabilidad. Esta presión puede ser real o imaginaria. Por ejemplo, un niño puede sentir que sus padres esperan que él se convierta en algo que él no desea ser o es incapaz de ser. Rechazar los valores de su familia tal vez sea el medio más accesible para que el niño exprese su resentimiento y no cumpla con las intenciones de sus padres. Esta conducta suele ocurrir cuando al niño se lo compara con un hermano o hermana que es más capaz de colmar las expectativas de los padres.

A veces los niños rechazan el sistema de valores de sus padres porque perciben que los valores de la familia son hipócritas. El niño que oye a sus padres hablar de puntualidad y luego los ve conducirse de manera contraria a lo que afirman se siente confundido. Entonces posterga porque ve que sus padres, pese a que sostengan lo contrario, también postergan.

Otro de los motivos por los que los niños pueden rechazar los valores de sus padres es que acaso estén muy influidos por otro sistema de valores. Un ejemplo extremo de este fenómeno fue el mentado caso de una niña de trece años que asistió a una conferencia antidrogas ofrecida por su iglesia y luego denunció a sus padres a la policía porque los vio usando drogas. En un caso menos extremo, un niño puede elegir postergar porque está influido por un grupo de compañeros que también postergan. Dilatar las cosas sería, en ese caso, considerado "piola".

Al niño que no ha asimilado la postura de su familia con respecto a temas tales como la responsabilidad, el esfuerzo y la puntualidad no es razonable exigirle que sea responsable, diligente y puntual. Irónicamente, hay niños que, expuestos a un ambiente familiar en que los padres se muestran irresponsables, compensan esta conducta actuando de manera altamente responsable.

Los niños pueden ser positiva o negativamente influidos por su medio. **La aceptación o el rechazo de un niño a la postura de su familia sobre temas claves suele depender del modo como sus padres presenten esa postura y actúen según ella.** Por lo general, aquellos niños a los que se ayuda a comprender los fundamentos de sus padres acerca de una determinada pauta de conducta, y a quienes se guía y apoya de la manera apropiada, se resisten menos a asimilar esa pauta de conducta

No es infrecuente que los niños atraviesen períodos de rebeliones menores. No obstante, la rebelión persistente y abierta con respecto a temas tales como la organización, la fijación de metas y el manejo del tiempo es una bandera amarilla de advertencia que indica que la familia necesita examinar y mejorar su sistema de comunicación. Si la situación persiste, acaso sea necesario procurar el consejo de un profesional. Cuanto antes comience éste su tarea, menor será el peligro de alienación permanente.

EL USO INEFICIENTE DEL TIEMPO



Los efectos de la desorganización y el mal manejo del tiempo pueden extenderse como las ondas en un lago. Si la piedra arrojada a las aguas es lo bastante grande, toda la superficie será perturbada.

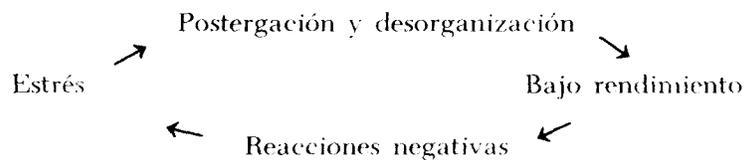
El bajo rendimiento es uno de los motivos más frecuentes de choques entre padres e hijos. Estos choques suelen ser predecibles en la mayoría de los casos. El niño funciona de manera contraproducente y sus padres responden con reacciones típicas que comprenden ira, recriminaciones y castigos. Por desgracia, este melodrama rara vez resuelve el problema subyacente. El resultado neto suele ser el distancia- miento, las ofensas, el resentimiento.

En su desesperación, los padres del niño postergador acaso sientan que no tienen otra alternativa más que el castigo para eliminar la conducta contraproducente de su hijo. Aunque esta técnica tradicional de refuerzo negativo funcione en ocasiones, no lo hace siempre. Con el tiempo, los niños se habitúan al ciclo de castigo, y el refuerzo negativo se convierte en un resultado deseado. Este fenómeno es frecuente en el caso de los niños que se sienten indignos de triunfar y que se estructuran para el fracaso de manera inconsciente. Puede que la postergación sea sencillamente uno de los medios de estructurar el fracaso.

Los padres de un niño postergador pueden caer en la trampa de crear una relación simbiótica (con el hijo) que comprenda un esquema de reprensiones y críticas seguidas por un “rescate” dramático y predecible. Pese a su manifiesto disgusto por la conducta del chico, los padres de este tipo ayudan invariablemente a su hijo cuando se halla en un aprieto. Como sabe que en definitiva lo salvarán, el niño nunca desarrolla sus propios recursos para

solucionar problemas. En muchos casos, los padres terminan haciendo la tarea del niño en su lugar. Los padres manipulados para crear esta clase de dependencia, o los padres cuyas propias necesidades psicológicas causan de manera consciente o inconsciente la estructuración de esta dependencia, envían un mensaje claro: mamá y papá siempre estarán ahí para salvarte cuando tengas un problema. El niño que recibe este mensaje queda condicionado para seguir siendo irresponsable y dependiente durante toda su vida. Una vez que se vuelve adicto a la constante atención de sus padres y al exceso de protección, el “ser salvado” puede convertirse en una de sus mayores gratificaciones. Un niño así no tiene incentivos para crecer. También los maestros de niños postergadores pueden dejarse atrapar por el “drama de indefensión”. Pueden reaccionar a la dependencia del niño resignándose y “descartando” al niño como “caso sin remedio”. Acaso algunos maestros tratan de modificar la conducta contraproducente del chico mediante malas notas y castigos. Otros estarán dispuestos a dedicarle tiempo extra para ayudarlo a aprender a organizarse, manejar el tiempo y planear sus deberes con más eficiencia. Sin embargo, la realidad de los treinta o cuarenta alumnos de una clase suele impedir este tipo de control y apoyo individualizado, sobre todo en los niveles medio y alto de enseñanza.

El niño postergador se halla atrapado en un ciclo altamente predecible de conducta/respuesta:



Para el niño encerrado en un circuito semejante, la recompensa está predeterminada. Su conducta le permite ser el centro de atención y manipular y controlar a sus padres, sus maestros y sus compañeros. Está seguro de que esta conducta provocará una reacción negativa. Aunque la lógica sugiere que el niño podría no desear un resultado negativo, las emociones y la lógica no siempre son congruentes. Si el niño se torna adicto a la atención negativa, puede empezar a anhelar la reacción que despierta y conseguirla sencillamente oprimiendo ciertos “botones”. El poseer tal poder puede atraer a un niño que, de otro modo, se sentiría impotente.

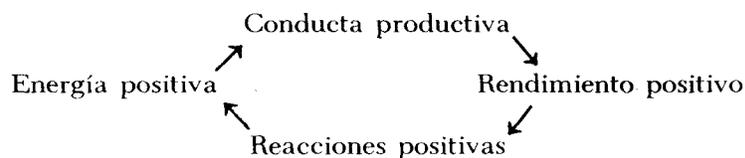
El niño atrapado en el ciclo de postergación/desorganización es invariablemente desdichado y carente de autoestima. Las respuestas negativas que provoca refuerzan sus sentimientos negativos acerca de sí mismo. Antes de que transcurra mucho tiempo, el trabajo mediocre y la irresponsabilidad se convierten en los fundamentos de su personalidad.

Un esquema de postergación puede tener serias implicaciones respecto del concepto de sí mismo. La continua realimentación negativa, bajo la

forma de malas notas, reprimendas y castigos, daña la autoestima del niño y su confianza en sí mismo. Una vez que el niño se resigna a ser irremediamente desorganizado e inepto, puede sentirse abrumado por un sentido de futilidad e impotencia. Con vencido de su incompetencia, alinear su conducta y su rendimiento de acuerdo con la percepción que tiene de sí mismo. Este fenómeno puede observarse en el caso del niño que cree que es "tonto" y que entonces refuerza esta impresión actuando adrede de manera tonta. Una vez que el ciclo contraproducente del niño queda impreso de modo permanente en su personalidad, puede influir sobre sus actitudes y conductas durante el resto de su vida.

EL USO EFICIENTE DEL TIEMPO

El sistema de respuesta del niño que emplea el tiempo con eficiencia es muy diferente del que describimos antes. El circuito que describe el comportamiento de este niño puede representarse gráficamente:



Los niños cuya conducta responde a este ciclo se sienten bien consigo mismos. Quieren realizar cosas y actúan de manera de mejorar sus probabilidades de realización. A medida que experimentan nuevos éxitos, su autoestima y su confianza en sí mismos crecen.

El niño que usa el tiempo con eficiencia anhela recompensas por su conducta pero, al contrario de su contraparte postergadora y desorganizada, procura recompensas positivas. Como se compromete a alcanzar sus objetivos y busca la aprobación y el reconocimiento de sus padres y maestros, hace lo necesario para obtener esas recompensas. En el proceso, se crea la identidad de realizador.

El niño listo reconoce que, para funcionar de manera eficiente y productiva, debe manejar el tiempo con eficiencia. En consecuencia planea con anticipación. Se deja el tiempo suficiente para cumplir con todas sus tareas, desde el deber de Ciencias hasta la composición de los cálculos de Matemática.

La difícil situación de los niños que no saben manejar el tiempo no es irremediable. Con la guía y la ayuda apropiadas, puede enseñárseles a emplear el tiempo de manera efectiva.

INTERVENCIÓN

Es particularmente difícil romper los malos hábitos de trabajo arraigados en el concepto de sí mismo de un niño. Por esta razón, es preferible que la intervención destinada a modificarlos sea lo más temprana posible. Cuanto antes comience, mejor.

Reorientar al niño mal administrador del tiempo puede plantear un desafío importante. Los padres que atacan frontalmente a su hijo con sus preocupaciones e insisten en un cambio inmediato de actitud y conducta aumentan la resistencia potencial. Cuando los padres se muestran impacientes y esperan una transformación instantánea, por lo general se encaminan hacia la decepción. **Los niños que se sienten presionados y oprimidos siempre encuentran un modo de bloquear los deseos de sus padres, si así se lo proponen.** La manera lista de evitar esta reacción es convencer al niño del valor de la nueva conducta y crear un contexto de cooperación. Los padres que guían estratégicamente a su hijo hacia una apreciación de las habilidades para la administración del tiempo reducen significativamente el potencial de resistencia.

El primer paso del proceso de reorientación de la conducta consiste en señalar claramente los déficits del niño en cuanto al manejo del tiempo. La siguiente lista de control podrá ayudarlo a identificar esas deficiencias. Una vez identificadas, puede examinar sistemáticamente los puntos con su hijo. Después de la lista de control se presentan métodos y actividades para ayudar a su hijo a internalizar un sistema más eficiente.

Lista de control para los padres

MANEJO DEL TIEMPO

Código: 0 = Nunca 1 = Rara vez

2 = A veces 3 = A menudo 4 = Siempre

Mi hijo/a deja los proyectos y las tareas para el último minuto.

Mi hijo/a no parece preocuparse por hacer las cosas a tiempo.

Mi hijo/a no programa sus horarios.

Mi hijo/a entrega trabajos incorrectos y desprolijos.

Mi hijo/a entrega con frecuencia tareas incompletas.

Mi hijo/a no entrega sus tareas.

A mi hijo/a le cuesta estimar con precisión cuánto tiempo le llevará un proyecto.

Mi hijo/a carece de habilidades para planear.

Mi hijo/a se halla a menudo en tensión a causa de su mal manejo del tiempo.

Mi hijo/a no considera el tiempo requerido para llevar a cabo los pasos necesarios para alcanzar un objetivo.

Mi hijo/a programa demasiadas cosas para hacer al mismo tiempo.

Mi hijo/a no se deja el tiempo suficiente para revisar y corregir sus tareas.

Mi hijo/a llega tarde a las citas.

Las conductas de manejo del tiempo de mi hijo/a crean tensión en la familia.

TOTAL:

Interpretación de la Lista de Control

Si el puntaje de su hijo sumó más de 24 en la lista precedente, tiene dificultades en lo respectivo al manejo del tiempo. Si desea ayudarlo a administrar el tiempo de manera más eficiente, debe enseñárselo, mediante las técnicas que se presentan más abajo. Pero antes sería una buena idea pedirle a su hijo que complete la siguiente lista de control.

Listas de Control para los niños

MANEJO DEL TIEMPO

Código: 0 = Nunca 1 = Rara vez

2 = A veces 3 = A menudo 4 = Siempre

Dejo mis proyectos y tareas para el último minuto.

Los trabajos que entrego tienen errores.

No entrego mis tareas a tiempo.

Mis trabajos son desprolijos.

Me enojo porque no me alcanza el tiempo.

Mis trabajos son incompletos.

Entrego mis tareas tarde.

Me cuesta planificar el tiempo que necesito para completar un proyecto.

Programo demasiadas cosas para hacer al mismo tiempo.

No tengo tiempo suficiente para revisar mis tareas.

Llego tarde a la escuela, las citas y las reuniones

No programo mis horarios para cumplir con cada tarea.

TOTAL:

Ayudar a su hijo a interpretar la Lista de Control

Es importante que ayude a su hijo/a a interpretar sus respuestas. Podría emplear la siguiente explicación: *“Si has sumado más de 23 puntos, quiere decir que te beneficiaría realizar algunos ejercicios para aprender a usar el tiempo de manera más efectiva. Me gustaría hacer unas actividades contigo. Estas actividades afinarían tus habilidades en esta área. Más adelante llenarás una lista similar a ésta, para ver qué progresos has hecho”.*

DESARROLLAR LAS HABILIDADES PARA EL MANEJO DEL TIEMPO

Casi todos los niños están dispuestos a aprender nuevas habilidades si se hallan convencidos de que esas habilidades harán más fácil y agradable su vida. Por el contrario, la mayoría de los niños se resiste a aprender nuevas habilidades si se hallan convencidos de que el proceso de aprendizaje será aburrido, penoso o inútil. Los chicos tienden a rechazar el conocimiento de los padres cuando son atacados frontalmente, tratados con condescendencia o de manera denigrante.

Entre las frases que provocan un rechazo seguro, se encuentran las siguientes:

- **“Si emplearas tu tiempo de manera más efectiva, podrías cumplir con tus tareas sin sufrir una crisis todos los días.”**
- **“Si dejaras de dar vueltas y empezaras a concentrarte, recordarías más.”**
- **“Si no dejaras las cosas para el último momento, las terminarías a tiempo.”**
- **“Si fueras más organizado, te ahorrarías un montón de horas por día.”**

Los padres sagaces evitan decir frases como éstas. Se dan cuenta de que un enfoque negativo provoca generalmente una respuesta negativa. Más que amonestar, intente comprometer activamente a su hijo en el proceso de llevar a cabo cambios de conducta. Del mismo modo proceden los maestros sagaces. El maestro que es positivo y alienta el aprendizaje activo invariablemente logra resultados mucho mejores que aquel que es negativo y alienta, o permite, el aprendizaje pasivo.

Estos principios básicos de enseñanza también se aplican al hogar. Al comprometer a su hijo en el proceso de aprender y aplicar las habilidades para el manejo del tiempo, usted mejora significativamente las probabilidades de que el niño domine y utilice esas habilidades.

En el diálogo que sigue, una madre examina con su hija el tema de la administración del tiempo, mediante un enfoque pensado para reducir la conducta reaccionaria.

Diálogo Modelo N° 10

MANEJO DEL TIEMPO

Niños entre 7 y 12 años

Madre: Parece que papá yo pasamos mucho tiempo llamándote la atención para que hagas tus deberes. ¿Esa tensión te molesta tanto como a nosotros?

Hija: Creo que sí.

Madre: Dime por qué crees que te reprendemos.

Hija: Porque yo dejo las cosas para el último momento.

Madre: Quisiera saber si tienes algún motivo para eso.

Hija: Prefiero hacer otras cosas. Cuando llego de la escuela, quiero jugar con mis amigos, pero tú no me dejas. Siempre me estás recordando que tengo que hacer los deberes. Y después llega papá y también me dice lo mismo.

Madre: Cuando te reto para que hagas tus tareas, ¿realmente tienes deberes que hacer?

Hija: Sí. A veces.

Madre: ¿Ves alguna solución para este problema?

Hija: Supongo que podría hacer los deberes sin que tu vieran que recordármelo.

Madre: Pero prefieres salir a jugar.

Hija: Sí.

Madre: ¿Te parece que es posible hacer los deberes y que lo mismo te quede tiempo para ir a jugar?

Hija: No.

Madre: Bien. Veamos. Si trabajaras mucho y realmente te concentraras en el trabajo, ¿cuánto tiempo necesitarías para hacerlo?

Una hora. Tal vez una hora y cuarto.

Madre: Muy bien. Supongamos una hora y cuarto. Me parece que es una cantidad de tiempo razonable para una chica que está en quinto grado. Algunos días pasarás menos tiempo, y otros más. Vuelves de la escuela a las tres y media de la tarde. ¿Qué es lo primero que haces cuando llegas a casa?

Hija: Tomo leche con galletitas.

Madre: Muy bien. ¿Y qué quisieras hacer después?

Hija: Salir a jugar con mis amigos.

Madre: Parece razonable. ¿Cuánto tiempo quieres jugar?

Hija: Hasta la hora de la cena.

Madre: Recuerda que tienes un mínimo de una hora y cuarto para hacer los deberes.

Hija: Podría hacerlos después de comer.

Madre: Sí, podrías. Normalmente cenamos a las siete y media. Si cuando terminas de cenar fueras directamente a hacer los deberes, habrías terminado a eso de las ocho. Te acuestas a las nueve. Eso significa que tendrías una hora para ti después de terminar tus tareas. Y, por supuesto, no mirarías televisión hasta después de las ocho. Ahora consideremos otras posibilidades. ¿Qué te parece jugar desde las tres y media hasta las cinco y cuarto, y después dedicar por lo menos media hora a los deberes antes de cenar? De todos modos, después de las cinco empieza a oscurecer. De esta manera te quedarían sólo cuarenta y cinco minutos de deberes después de comer. ¿Te parece que así te que daría tiempo suficiente para jugar?

Hija: Sí.

Madre: Muy bien. Así que puedes elegir cómo organizar tus horarios. Cuando estudies, necesitarás interrumpir de a ratos, para recargar tus baterías. ¿Te parece razonable estudiar veinte minutos por vez con cinco minutos de descanso?

Hija: Sí.

Madre: Podríamos poner un reloj y controlar el tiempo. Y en los veinte minutos de tareas realmente estudias y te concentras, hasta que suene el tiempo de descanso. ¿De acuerdo?

Hija: De acuerdo.

Madre: Entonces papá y yo no te regañaremos, siempre que cumplas con tus horarios de estudios. ¿De acuerdo?

Hija: De acuerdo.

Madre: Te voy a pedir que firmes un acuerdo escrito sobre lo que hemos decidido. El contrato tendrá una vigencia de un mes. Después, si quieres hacer cambios, revisaremos el trato y tal vez lo modifiquemos. También es necesario que decidamos cuántos deberes tendrás que hacer los fines de semana y en qué momento los harás. Otra cosa: estoy dispuesta a suavizarte el pacto. Si cumples satisfactoriamente durante un mes, te compraré entradas para ese espectáculo que deseas ver. ¿Te parece bien?

Hija: ¡Sí!

Madre: Ahora veamos estos cuadros-horarios. Uno sirve para mostrar cómo podría uno administrar su tiempo. (Nota: este horario contempla el pacto acordado en la hipotética conversación previa.) El otro está en blanco, y lo llenaremos juntas. Pondremos tus horarios de estudio y de juego, y los horarios para descansar, realizar las tareas del hogar, comer y vestirse. Veamos un ejemplo del primero. Después decidiremos no sólo cómo quieres emplear tu

tiempo, sino también cómo puedes emplearlo de la manera más efectiva.

EJEMPLO DE HORARIO SEMANAL

Tiempo	lu.	ma.	mi.	ju.	vi.	sa.	do.
3.30 - 5.15	libre						
5.15 - 6.00	estud.						
6.00 - 6.30	cena						
6.30 - 7.15	estud.						
7.15 - 9.00	libre						
9.00 - 7.00 AM	dormir						

Madre: Lo bueno de los cuadros-horarios es que pueden cambiarse. Para que sea efectivo, el horario tiene que trabajar para ti. Ahora que hemos mirado es te ejemplo, hagamos un horario que pueda facilitarte la vida y proporcionarte tiempo para jugar, divertirse, leer o mirar televisión. ¿De acuerdo?

Hija: ¡Sí!

Madre: ¿Qué te parece? ¿Podrás cumplir con este programa durante un mes?

Hija: Sí.

Madre: Cuando termine el mes, haremos cambios si así lo deseas. Comprenderás que espero que cumplas este horario sin discusiones. Terminarás de jugar con tus amigos a las cinco y cuarto y estudiarás hasta la hora de la cena, a las seis. ¿Entendido?

MI HORARIO SEMANAL

Tiempo	lu.	ma.	mi.	ju.	vi.	sa.	do.
3.30 - 4.30							
4.30 - 5.30							
5.30 - 6.30							
6.30 - 7.30							
7.30 - 8.30							
8.30 - 9.00							
9.00 -							

Hija: Sí.

Madre: Y nada de televisión hasta que termines tus deberes, a las siete y cuarto.

Madre: Y también te darás cuenta de que habrá días en que necesitarás trabajar hasta las siete y media o las ocho menos cuarto, si tienes mucha tarea.

Hija: Está bien. ¿Y si tengo pocos deberes y no necesito una hora y cuarto para hacerlos?

Madre: Lo conversarás con nosotros y juntos decidiremos si ese día puedes tener más tiempo libre para jugar. ¿Te parece bien?

Hija: Sí.

Madre: Bien. Empezaremos con el programa mañana.

Al comprometer intencionalmente a su hija en el proceso de determinar su horario de estudios, la madre del diálogo precedente reduce el riesgo de un enfrentamiento. Como su hija participa de manera activa en la toma de las decisiones claves sobre el modo de emplear su tiempo, no puede asumir el papel de víctima. La madre tendrá que ejercer cierto control, pero su estrategia la libera de la responsabilidad de tener que reprender a su hija para que haga los deberes. Así, evita verse obligada a desempeñar el papel de policía. Aunque alienta el compromiso de la niña creando las reglas básicas, establece pautas y deja en claro que espera el cumplimiento de los términos pactados.

Este enfoque puede resultar igualmente efectivo en la comunicación Con adolescentes. Los padres que comprometen a sus hijos en el proceso de determinar un horario de estudios mutuamente aceptable piensan con

sagacidad. Esta estrategia debería aliviar de manera significativa la tensión familiar. Al manejarse con adolescentes, los padres deben estar preparados para negociar algunos de los puntos y, cuando sea adecuado, hacer concesiones con el fin de lograr la armonía y la paz familiar. Los adolescentes tienen una legítima necesidad de sentir que ejercen cierto poder sobre sus vidas. Esta necesidad señala su transición hacia la adultez. Aunque usted pueda estar convencido de que cuatro horas diarias de estudio son un lapso realista para un alumno de quinto año secundario, acaso su hijo no concuerde. Aliente la experimentación y las evaluaciones periódicas de modo de poder determinar un horario de estudios apropiado. Este proceso de evaluación indicará si el horario necesita ser cambiado o mejorado.

Su objetivo final es guiar a su hijo hacia una toma de conciencia crítica: la efectiva administración del tiempo le permitirá ejercer un control positivo sobre su vida, y este control le proporcionará más tiempo libre para hacer lo que desee. Una vez que su hijo se dé cuenta del poder inherente del uso eficiente del tiempo, probablemente se “convierta”. El paso siguiente será ayudarlo a ser más organizado. Este tema se tratará después de las siguientes actividades suplementarias.

Actividad suplementaria

EMPLEO EFICIENTE DEL TIEMPO

Niños mayores y adolescentes entre 12 y 18 años

Padre: Me gustaría examinar contigo una situación con la que seguramente te enfrentaste muchas veces en el colegio.

Situación:

En Historia te asignan la realización de un trabajo. Debes entregarlo en cuatro semanas. El trabajo tiene que tener de ocho a diez hojas escritas a máquina y debe incluir una introducción, una conclusión, notas al pie de página y bibliografía. ¿Es un tipo de tarea que te resulte familiar? ¿Cuánto tiempo estimas que será necesario para hacer bien este trabajo? Muy bien. Veamos lo que hay que hacer:

Veamos qué ocurre cuando dispones los diversos pasos por orden de prioridad e importancia y determinas la cantidad de tiempo necesario para realizar cada paso. (Nota: Si a su hijo no le han enseñado en la escuela la manera de hacer un trabajo de este tipo, usted deberá explicarle el motivo de los pasos siguientes y acaso el modo de llevarlos a cabo).

PROGRAMA DE REALIZACION DEL TRABAJO DE
HISTORIA

Administración del tiempo total

PASOS EN ORDEN DE PRIORIDAD*	TIEMPO REQUERIDO ESTIMADO
..... Tomar notas
..... Escribir conclusión
..... Investigar
..... Corrección copia final
..... Escribir borrador
..... Notas al pie
..... Organizar notas
..... Bibliografía
..... Pasar las notas a fichas
..... Escribir introducción
..... Corregir borrador
..... Hacer esbozo
..... Pasar a máquina
..... Insertar las citas
..... Verificar la precisión de las notas
..... Seleccionar el material de consulta que se empleará (enciclopedia, libros de texto, volúmenes de la biblioteca, etc.)
TOTAL

* Poner el número de orden correspondiente.

Padre: Discutiremos tus prioridades y tus tiempos estimados. Has tomado decisiones acerca del orden de los pasos y has hecho estimaciones acerca de la cantidad de tiempo necesario para realizar cada paso. Veamos tus razones para esas decisiones. Después de examinar el programa de trabajo, lo dejaremos de lado. Más adelante, cuando alguno de tus profesores te asigne un trabajo como éste, podrás usarlo y verificar si el programa era adecuado.

Actividad suplementaria

EMPLEO EFICIENTE DEL TIEMPO

Niños menores entre 7 y 12 años

Padre: Voy a describirte una situación y luego ordenaremos los diferentes pasos.

Situación:

Decidiste que dentro de dos semanas quieres organizar una fiesta. Tu madre y yo te hemos dado permiso, pero te dijimos que tú deberás en cargarte de toda la planificación. Supongamos que quieres invitar a veinticinco chicos. ¿Cuánto tiempo consideras que te llevará planear todo? Muy bien, veamos todos los pasos y tú decidirás cuánto tiempo necesitarás acordarle a cada uno.

PLANEAR UNA FIESTA
Administración del tiempo total

PASOS EN ORDEN DE PRIORIDAD	TIEMPO REQUERIDO ESTIMADO
..... Enviar invitaciones
..... Comprar comida
..... Colgar guirnaldas
..... Hacer lista de invitados
..... Comprar bebidas
..... Comprar artículos cotillón
..... Decorar el comedor
..... Calentar las salchichas
..... Elegir la música
..... Planear juegos
..... Limpiar después de la fiesta
TOTAL

Padre: Muy bien Has decidido el orden de los pasos y estimado el tiempo que necesitas. Veamos algunas de tus razones para poner ciertos pasos antes que otros, y también veamos por qué decidiste equis cantidad de tiempo para cada paso, Después guardaremos el programa y la próxima vez que quieras hacer una fiesta lo saca remos y lo usaremos. Entonces veremos si los cálculos son correctos.

AMBIENTE CAÓTICO

Aprender a manejar el tiempo con eficiencia es esencial para pensar y actuar con sagacidad. Aprender a organizar los recursos disponibles es igualmente esencial.

El niño cuya vida es un caos pasa demasiado tiempo buscando cosas y muy poco realizando el trabajo. Su distracción produce dos resultados predecibles: socava sus esfuerzos y genera frustración y estrés para el niño y toda su familia.

El niño listo se asegura de que tiene los materiales necesarios para realizar la tarea, y encuentra el modo de organizar esos materiales. Si realiza un trabajo de investigación para un informe escolar, escribe la información importante en fichas que luego puede revisar rápidamente, organizar las y reorganizarlas.

Anota meticulosamente las citas y las notas y las guarda en un fichero-archivo (material o virtual). Como es práctico, hace todo lo que está a su alcance para facilitarse la vida. **Este sentido del orden es uno de los hitos del pensamiento listo.**

Los hábitos del niño desorganizado se encuentran en el otro extremo del espectro de la eficiencia. Como tiene su vida poco o nada estructurada, se halla en un continuo estado de caos. Su cuarto es un desastre, sus carpetas son un desastre, su cuaderno de notas es un desastre (suponiendo que tenga un cuaderno de notas y se moleste en anotar las tareas que le asignan). Sus estudios y su vida personal reflejan el desorden del que se rodea. Siempre puede encontrárselo buscando desesperadamente el libro de Matemática o la pelota de fútbol.

Durante los años de formación, debe brindársele al niño una estructura externa, bajo la forma de pautas y reglas impuestas por los padres. Necesita entender qué se le permite hacer y qué no. Esta estructura crea un marco de conducta en el cual apoyarse. También protege al niño y le impide confundirse y sentirse abrumado por decisiones y elecciones que no está emocionalmente preparado para tomar. Aprenderá a distinguir lo correcto de lo incorrecto. Idealmente, reconocerá que robar, mentir, ser cruel e irresponsable es incorrecto, y que ser honesto, amar, saber, ser responsable y esforzarse es correcto.

La estructura interna de un niño se manifiesta en la forma de autocontrol. El niño se da cuenta de que debe disciplinarse para estudiar y que debe rechazar las drogas que pudieran ofrecerle en una fiesta. Al haber aceptado y asimilado el sistema de valores de su familia y sus pautas básicas, desarrolla inhibiciones. Estas inhibiciones son a la vez señas y límites. Proporcionan al niño orden y estabilidad en un mundo que, de otro modo, podría tornarse inestable y desordenado.

Los niños que no han internalizado un sentido de la estructura y la organización durante los primeros años de su desarrollo raramente evolucionan hasta su máximo potencial. Idealmente, el proceso de imponer pautas externas y esquemas de desempeño debería comenzar antes de la adolescencia. La lógica dicta que cuanto más tiempo funcione un niño de manera contraproducente, más difícil le resultará efectuar cambios en su conducta. Sin embargo, hasta los adolescentes pueden empezar a asimilar un sentido del orden y la estructura, suponiendo que se les brinde la guía apropiada y que sus padres sean coherentes, pacientes, comprensivos y justos.

Si los padres comienzan a crear un orden externo relativamente tarde en la vida del niño (después de los siete años), deben prepararse para enfrentar diversos grados de resistencia. Esto se aplica especialmente cuando los padres deciden súbitamente imponer una serie de reglas irrealistas y autocráticas que abruman al chico con condiciones y con secuencias si no cumple. **Para minimizar la resistencia y la rebelión, el proceso de reeducación debe proceder en etapas.** Los padres deberán brindar mucho afecto y aliento y permitir lapsos

amplios para el examen no emocional de los diversos puntos, y también para el compromiso activo y la práctica.

La desorganización puede convertirse fácilmente en un hábito arraigado y difícil de romper. El niño desorganizado ha desarrollado las inhibiciones que normalmente le impedirían funcionar de manera ineficiente. Para cambiar sus patrones de conducta es necesario aplicar una estrategia que incorpore pautas de conducta claramente definidas, la participación activa, paciencia, métodos efectivos de enseñanza y buena comunicación. Así como al niño que no sabe manejar el tiempo hay que enseñarle sistemáticamente cómo emplearlo con eficiencia, al niño desorganizado hay que enseñarle sistemáticamente cómo emplear los materiales con eficiencia.

El modo más efectivo de ayudar a un niño a organizarse mejor consiste en ayudarlo a ver **el valor** de una mejor organización. La asociación de habilidades puede presentársele de manera secuencial en cuotas crecientes que él puede asimilar. **Los refuerzos positivos en forma de elogios e incluso quizás de premios pueden facilitar significativamente el proceso y reducir la resistencia potencial.** La meta final es que el niño se convenza de que la organización puede facilitarle la vida y ofrecerle más y mejores retribuciones que la desorganización.

Cambiar de conducta es como estrenar un nuevo guante de béisbol. Hay que “domarlo”, flexibilizarlo, darle forma. Pese a estos esfuerzos, se necesita tiempo para que el guante nos siente bien y cómodo. El niño también necesita tiempo para moldear las conductas nuevas hasta sentirse cómodo y bien. La meta final es cambiar el concepto que el niño tiene de sí mismo, de modo que se considere organizado. Esta transformación del concepto de sí mismo es vital, para lograr una transformación duradera de la conducta. El niño que se ve como una persona desorganizada creará desorden en su vida. Por el contrario, el niño que se vea como un individuo organizado creará orden. El medio más efectivo para lograr este cambio en el concepto de sí mismo de un niño consiste en emplear una estrategia que incorpore la introspección y la modificación de conducta.

En el diálogo siguiente, un padre examina el tema de la desorganización con su hijo de trece años, que no está dispuesto a admitir que tiene problemas de organización.

Diálogo Modelo N° 11

DESARROLLAR HABILIDADES PARA LA ORGANIZACION

Adolescentes entre 13 y 17 años

Padre: Tengo la impresión de que te cuesta organizar tu trabajo escolar. ¿Estoy en lo cierto?

Adolescente: No.

Padre: Bueno, seré más específico y te plantearé algunos datos que he recibido de la escuela y algunas observaciones personales. Tu profesora de Inglés me envió varias notas; dice que no entregas los trabajos a tiempo, que tus deberes son incompletos y desprolijos, y que a menudo no te has preparado para la clase. He observado que el lugar donde estudias está colmado de papeles y que los materiales que necesitas para estudiar no están organizados en ninguna clase de sistema. También te he visto frustrado y enojado cuando no puedes encontrar algo que necesitas.

Adolescente: Yo tengo mi sistema propio.

Padre: Eso está muy bien. ¿Pero ese sistema funciona?

Adolescente: Sí.

Padre: Tus notas son de regular para abajo. ¿Te parece que ése es tu nivel máximo de rendimiento?

Adolescente: No.

Padre: ¿Tienes pensada alguna estrategia para mejorar tus notas?

Adolescente: No.

Padre: Una última pregunta; y me gustaría que fueras franco conmigo. ¿Quieres mejorar tus notas?

Adolescente: Sí.

Padre: Voy a proponerte un experimento de un mes que podría ayudar. He consultado con tus profesores y me dijeron que posees habilidades. Yo también sé que eres despierto. De modo que el hecho de que no rindas lo suficiente en la escuela no tiene nada que ver con un problema de aprendizaje o de falta de inteligencia. Creo que la situación podría mejorar mucho si desarrollaras habilidades para la organización. Prueba honestamente el experimento que te propongo. Si estoy equivocado, y el experimento no funciona, te pe diré sinceras disculpas. ¿Lo intentarás?

Adolescente: Todavía no lo sé, no conozco ese sistema.

Padre: Bien. Empezaremos haciendo una lista de las cosas que necesitas hacer para estudiar de manera eficiente. Lo básico es obvio: un escritorio, una lámpara, un diccionario, lápices. Pero quizás haya otras cosas menos obvias. Por ejemplo, necesitarás libros de consulta para redactar informes y ensayos. ¿Qué otras cosas se te ocurren? Las anotaremos en orden de importancia. Si te hacen falta elementos, te daré el dinero para comprarlos. Ahora dime cómo podrías ordenar el área de estudios.

Adolescente: Ya tengo un escritorio en mi cuarto.

Padre: ¿Qué podrías hacer para organizar los elementos?

Adolescente: ¿Qué quieres decir?

Padre: ¿Tienes un sistema de archivo para guardar tus trabajos entregados, corregidos y devueltos?

Adolescente: No.

Padre: Entonces establezcamos uno. Tendrás que comprar un archivo pequeño y carpetas. ¿Qué te parece poner un gran programa de horarios en la pared frente a tu escritorio? Allí podrías anotar las próximas fechas de las pruebas, los exámenes y las entregas de trabajos especiales. ¿Y un reloj para marcarte intervalos cada treinta minutos de estudio?

Adolescente: No sé si quiero todas esas cosas. Me va a llevar mucho tiempo.

Padre: Te aseguro que, una vez que el sistema esté funcionando, te ahorrará tiempo. Es como aprender a usar una patineta. Al principio cuesta y uno se cae mucho. Pero una vez que la dominas, la patineta te ahorra mucho tiempo. Es igual que cuando aprendes a escribir a máquina: al principio te lleva siglos escribir una hoja entera, pero después te ahorras muchísimo tiempo. Ideemos un sistema de organización que te sirva. Aplícalo durante un mes. Seguro que al final terminará gustándote. Tendrás más tiempo libre y tus notas mejorarán. Si pruebas el sistema y no funciona, siempre puedes volver a usar tu viejo sistema de hacer las cosas. ¿De acuerdo?

En el diálogo precedente, el padre cuida de no sermonear acerca del valor de la organización. En cambio, muestra a su hijo el modo de crear más orden en su vida. No le da ultimátums (p ej.: *“¡Si no ordenas tu cuarto y organizas tus estudios mamá y yo vamos a castigarte!”*) Ni tampoco recurre a la culpa (p. ej.: *“No puedes ser tan desconsiderado con nosotros”*) El padre elimina estratégicamente cualquier resistencia potencial, proponiendo un experimento no amenazador, por un período específico. Luego ayuda a su hijo a desarrollar un sistema práctico que le permita trabajar con más eficiencia y le da permiso para rechazar el sistema de organización si le parece que no funciona.

Al proponer un experimento y dar a su hijo cierto grado de poder el padre evita sabiamente un enfrentamiento También permite a su hijo decidir si el sistema le sirve. Sin embargo, el padre aún “guarda una carta”. Si el sistema no resulta tan efectivo como es de desear, luego podría proponer modificarlo o mejorarlo en lugar de abandonarlo por entero.

El hecho de ofrecerse a ayudar a su hijo a idear un sistema de archivo permite al padre demostrar cómo pueden dividirse y archivarse las pruebas, los ensayos y otros trabajos escolares. Al sugerir a su hijo que haga una lista de las cosas que necesita, lo alienta a desarrollar y perfeccionar sus habilidades de priorización. (En cuanto a otras actividades para desarrollar las habilidades de organización relacionadas con las tareas escolares y los estudios, ver *Volverse más listo*)

En el diálogo siguiente, un padre examina el tema de las habilidades para la organización con su hijo de ocho años.

Diálogo Modelo N° 12

DESARROLLAR HABILIDADES PARA LA ORGANIZACIÓN

Niños entre 7 y 12 años

Padre: La semana pasada, cuando fui al garaje, vi que habías desarmado tu bicicleta. ¿Qué pasa?

Hijo: Se salió la cadena, y cuando traté de arreglarla los cambios no funcionaron más.

Padre: Hace más de una semana que está tirada en el garaje, y mamá está molesta porque no puede entrar su coche. ¿Puedes arreglarla?

Hijo: No sé cómo hacer funcionar los cambios.

Padre: Me parece que estás frustrado.

Hijo: Sí. Quisiera usar mí bici.

Padre: ¿Quieres ayuda?

Hijo: ¡Sí!

Padre: Muy bien. ¿Qué te parece si pones unos diarios de bajo de la bicicleta? Eso te ayudará a encontrar alguna parte que se caiga, y además evitará manchar el piso con grasa. El paso siguiente será que yo encuentre el manual de instrucciones. Recuerdo haberlo guardado en el archivo de mi escritorio la navidad pasada, después de que armamos la bicicleta. Iré a buscarlo. Mientras tanto, tú pon los diarios y toma las herramientas que creas vamos a necesitar: destornilladores, pinzas, etcétera.

Hijo: Creo que nunca vamos a poder arreglarla.

Padre: Si ponemos ganas, la arreglaremos. Veamos si tenemos todas las herramientas y las partes que necesitamos. ¿Está todo? ¿Hace falta algo más?

Hijo: Creo que no.

Padre: ¿También pensabas limpiar la cadena?

Hijo: Sí.

Padre: ¿Y qué vamos a necesitar para eso?

Hijo: Un balde y agua.

Padre: Y un poco de detergente y aceite. Bien. Iré a buscar el manual - -

Cuando hayan vuelto a armar la bicicleta, el padre podría revisar los pasos y examinar los principios para proceder de manera ordenada y organizada. Esto debe hacerse rápidamente y sin “predicar”. El padre podría decir: “¿*Cuáles te parece que son los pasos que necesitas seguir siempre que empiezas un proyecto de este tipo?*”. Luego el padre y el hijo podrían crear un sistema operacional básico que sirviera de guía para cualquier proyecto o tarea:

1. Definir lo que es necesario hacer.
2. Preparar el lugar de trabajo.
3. Asegurarse de tener todos los elementos necesarios.
4. Leer el manual de instrucciones antes de comenzar.
5. Pedir ayuda, si uno no puede realizar la tarea solo.

A esta altura, el padre podría ayudar al hijo a aplicar estos principios de organización a otros proyectos y tareas. Por ejemplo el padre podría decir: *“Supongamos que tienes una prueba de Matemática, ¿cómo utilizarías estos métodos de organización para hacerla satisfactoriamente? Hagamos una lista de lo que tienes que hacer y los materiales que necesitarás para realizarlo”.*

Las siguientes actividades servirán para ayudar a su hijo a dominar y asimilar los principios de organización que se han presentado en esta sección.

Actividad suplementaria

REFORZAR LAS HABILIDADES DE ORGANIZACION

Niños entre 7 y 12 años

Situación:

Imagina que estás preparando el equipaje para un viaje de campamento de cinco días. Hagamos una lista de las cosas que quieres llevar. Cuando terminemos la lista, las pondremos por orden de importancia. También revisaremos tus razones para querer llevar cada una de esas cosas y para darle a cada una determinado orden de importancia.

Actividad suplementaria

REFORZAR LAS HABILIDADES DE ORGANIZACION

Adolescentes entre 13 y 17 años

Situación:

Imagina que se te presenta la oportunidad de unirse a dos navegantes expertos en un viaje a vela desde San Francisco a Hawai. Te asignan la tarea de organizar un equipo de emergencia, por si ocurre algún accidente. Hagamos una lista de lo que incluirías en ese equipo. Cuando terminemos la lista, me gustaría que ordenaras cada uno de los artículos según su importancia. Después

conversaremos tus motivos para incluir cada ítem y darles determinado orden de importancia.

Quiero un hijo ganador

PONER ORDEN EN EL CAOS

Los niños son mucho más receptivos al aprendizaje de una nueva habilidad cuando ven el valor de esa habilidad y **se convencen de que pueden dominarla**. El niño crónicamente desorganizado tal vez necesite ser aguijoneado para intentar un enfoque nuevo. Una vez convencido de que ese enfoque funciona, es probable que lo adopte. Si se lo ataca frontalmente, lo más probable es que se muestre resistente y defensivo.

Si su hijo es altamente desorganizado, haga de cuenta que usted es un entrenador de tenis que debe convertir en ganador a un perdedor. Mientras sirve de modelo para que su hijo vea cómo se hacen las cosas, debe brindarle guía, realimentación y **reiteradas oportunidades de práctica**, al mismo tiempo que apoyo, aliento y elogios. Su meta no es sólo mejorar las habilidades de su hijo, sino también mejorar la imagen que él tiene de sí mismo y su autoconfianza.

Si logra ayudar a su hijo a experimentar los beneficios del efectivo empleo del tiempo y la organización, probablemente lo “convertirá”. A medida que él se torne más eficiente en el uso del tiempo, comenzará a alcanzar un nivel que antes estaba fuera de su alcance. Con este nuevo éxito aumentarán su autoestima, su cociente de listeza y su confianza en sí mismo.

Inteligencia Emocional
www.inteligencia-emocional.org